

Ya otras publicaciones sobre la historia de Medellín, la ciudad a la que doña Blanca se refiere más en extenso por haber vivido allí mayor número de años, habían ilustrado con referencias gráficas o escritas las costumbres de la clase alta de comienzos del siglo. Entre ellas se destacan: la revista *Sábado*, que empieza a salir en 1921, bajo la dirección de Ciro Mendía y Gabriel Cano; *Medellín en 1932*, de Ed. Librería Pérez, publicado en ese mismo año; *Historia del teatro en Medellín y otras vejeces*, de Eladio Gónima, publicado en 1973, y *Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín*, de Alberto Bernal Nichols, publicado en 1980.

Todos traen alusiones a la vida social y cultural de las mujeres "acomodadas" de la ciudad, pero siempre desde el punto de vista de los hombres. Lo interesante de la crónica de doña Blanca es que junto a la revista mensual *Letras y Encajes*, aparecida entre 1926 y 1951 y cuyas directoras fueron Sofía Ospina de Navarro y Teresita Santamaría, *La abuela cuenta y Crónicas*, también de doña Sofía, nos refieren la historia, versión femenina, informando mucho más de su vida diaria y ofreciendo descripciones y comentarios que sirven para comprender la mentalidad de las señoras "acomodadas" del Medellín de antes.

PATRICIA LONDOÑO

## Historia doble de la costa

**Historia doble de la costa**  
Orlando Fals Borda  
Carlos Valencia Editores. Bogotá.  
Vol. 1, 1979. Vol. 2, 1981. Vol. 3, 1984

Dos inquietudes metodológicas marcan el trabajo que ahora presentamos al lector: el análisis regional y la investigación-acción participante (Iap). En cuanto al análisis regional, Fals Borda se une al ya creciente grupo de investigadores sociales que

deja atrás los estudios globalizantes de la sociedad colombiana, para enfrentar un análisis más detallado de las unidades histórico-espaciales que la constituyen, en este caso la costa atlántica. Ahora bien, su esfuerzo es único en cuanto a la amplitud cronológica y al nivel exhaustivo de la reconstrucción histórica. No les falta razón a los editores cuando señalan que *Historia doble de la costa* es la obra más completa que se ha publicado sobre una región colombiana.

La Iap fue presentada oficialmente por Fals Borda en el Congreso Mundial de Sociología de Cartagena, en 1978. De ella hablaremos más ampliamente cuando presentemos el primer volumen de la serie. Debida como ha sido, la Iap constituye sin duda una nueva propuesta metodológica que, quiérase o no, ha conmovido al mundo académico colombiano. En verdad, la obra de Fals Borda no ha pasado inadvertida entre los investigadores sociales del país, cualidad que no poseen todos nuestros trabajos científicos.

A continuación comentaremos cada uno de los tres volúmenes hasta ahora publicados sobre la historia de la costa atlántica. Debe notarse que los tres se desenvuelven en dos niveles: el canal A, de redacción sencilla y descriptiva, orientada a los dirigentes y "cuadros" populares; y el canal B, más interpretativo y teórico, supuestamente encaminado a satisfacer las demandas del mundo académico.

MAURICIO ARCHILA NEIRA

## A nobleza comprada le sale su hombre-caimán

**Mompox y Loba**, Historia doble de la costa - 1  
Orlando Fals Borda  
Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1979,  
324 páginas

En este primer volumen Orlando Fals Borda nos introduce al mundo

riberano de la depresión momposina. De entrada nos presenta los dos conceptos que serán claves a lo largo de este volumen: región y cultura. El concepto de región articula lo físico y lo histórico al referirse a unidades espaciales (geográficas y ecológicas) en las cuales grupos humanos viven adaptadamente desarrollando formas culturales específicas. La depresión momposina constituye una subregión de la costa atlántica, en el marco de sucesivas formaciones sociales (la colonial y la nacional).

El concepto de región sería solamente una categoría espacial si no se le incorporase el de cultura. De ahí la necesidad, para Fals Borda, de introducir la categoría de cultura anfibia que incluye el conjunto de actitudes, comportamientos, valores y tradiciones de los habitantes de la subregión momposina. Básicamente se trata de una cultura riberana que se reproduce a partir tanto de los ríos como de tierra firme. El mito del hombre-caimán es el mejor símbolo de los pobladores de la depresión momposina.

Una vez aclarados estos conceptos, Fals Borda se remonta históricamente a las bases de dicha cultura anfibia: los grupos indígenas malibués, zenúes, chimilas, etc. La conquista española arrojó, como en toda Hispanoamérica, un balance negativo para las comunidades indígenas. Sin embargo, el hecho colonial se impuso y sobre estos grupos indígenas se desarrolló la dominación "señorial" española. Como sucedió en otras regiones de Hispanoamérica, en ésta subregión se establecieron lentamente las encomiendas, los resguardos, el concierto agrario, y posteriormente la esclavitud. Paralelamente a la cultura dominante española se fue formando desde abajo una cultura mestiza, anfibia, una verdadera contracultura popular. Para Fals, esta contracultura constituyó un vehículo de resistencia a los poderes dominantes. Dicha resistencia, por tanto, incluyó desde las rebeliones indígenas y los palenques, hasta la música y el *ethos* costeño. En el tratamiento dado a las luchas de resistencia subyace una nueva perspec-



tiva historiográfica, de la que hablaremos más adelante.

En la segunda parte del libro, penetra detalladamente en la mentalidad y los conflictos de las clases dominantes coloniales en la subregión estudiada. El autor nos describe unos sectores dominantes que combinan distintas actividades económicas (minería, agricultura, ganadería y aun comercio), explotando la mano de obra por medios diversos (encomienda, concierto, esclavitud, colonos, jornaleros, etc.) en un marco de racionalidad diferente de la capitalista, pues más que buscar la reproducción del capital –invirtiendo los excedentes en la ampliación de la producción–, los sectores dominantes coloniales buscaban la obtención y reproducción de cierto *status*, gastando el excedente en bienes suntuarios y en la compra de títulos nobiliarios. Comportamiento “racional” en una sociedad como la colonial, sociedad cerrada, de estrecho control burocrático y de privilegios, donde era necesario conquistar una alta posición en ella al costo que fuera preciso.

El proceso de consolidación de una nobleza momposina no estuvo exento de conflictos. El principal, a los ojos de Fals Borda, fue el que comenzó a dibujarse a finales del siglo XVIII en el enfrentamiento entre terratenientes señoriales y dinámicos comerciantes. La Independencia pareció inclinar la balanza en favor de los últimos. Ahora bien, en este proceso los trabajadores no permanecieron inermes y pasivos. El señorío encontró su límite en la cultura anfibia y en la resistencia popular. A la sociedad señorial se le opusieron formas contestatarias de organización social, informalidad en el vivir cotidiano, el “dejao” en la producción y, en fin, el *ethos* costeño que se ha plasmado en el mito del hombre-caimán.

En la reseña de este primer volumen de la *Historia doble de la costa*, es forzoso comentar la propuesta metodológica de Fals Borda: la investigación-acción participante (Iap). La Iap constituye, a grandes rasgos, un intento de articular el co-

nocimiento científico con la acción política transformadora. Esta metodología se nutre de diversas técnicas que el autor va describiendo al final de cada capítulo (v. gr., la ilación de acontecimientos, la recuperación crítica y la devolución sistemática, la imputación, etc.). En estas técnicas encontramos procedimientos novedosos que silencian a aquellos historiadores que se quejan de la ausencia de documentos para reconstruir la historia. Ahora bien, si existe novedad en las técnicas, no podemos decir lo mismo de la Iap como tal, pues ésta aparece como una variante del método de “observación participante” de los antropólogos. Claro está que la Iap va más allá de éste método, pues incorpora una finalidad claramente transformadora de la realidad investigada.

Sin embargo, el punto más controvertible de la Iap reside en que se postule implícitamente como el único método válido de conocimiento de una realidad. Sólo aquello que esté mediado por las “bases”, constituye un conocimiento adecuado en las ciencias sociales. Esa es la conclusión que el lector ingenuo extraería del trabajo de Fals Borda. Esta posición niega el necesario pluralismo metodológico en las ciencias sociales. Una cosa es propiciar el diálogo interdisciplinario –propósito al cual indudablemente contribuye el autor– y otra cosa es suprimir las especificidades metodológicas de las distintas disciplinas, reduciéndolas a una metodología única. Esto sin entrar a discutir los problemas que para una teoría del conocimiento ofrece la propuesta Iap. En síntesis, valoramos la investigación-acción participante como una metodología, pero no como la Metodología.

M. A. N.



## Creamos: cachacos violentos, costeños pachangosos...

El presidente Nieto, Historia doble de la Costa - 2  
Orlando Fals Borda  
Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1981.  
376 páginas

El segundo volumen de la historia de la costa atlántica se inicia con la pregunta siguiente: ¿cómo se explica que el *ethos* costeño –definido como no violento y antimilitarista– haya permitido formas de violencia en la región y hasta haya producido caudillos militares de la estatura de un Juan José Nieto? Orlando Fals Borda plantea de esta forma los dos aspectos cruciales de este volumen: la costeñidad y la violencia. La figura de Nieto se destaca no sólo porque representa los dos polos de la contradicción –un costeño hecho caudillo militar– sino porque resuelve dicha contradicción de un modo muy especial: por medio de un caudillismo anticaudillista. Paralelamente a la figura de Nieto, representante de la elite costeña, Fals Borda nos presenta la biografía de Adolfo Mier y con él la del pueblo costeño. Utilizando estos dos canales, el autor nos introduce a las formas de violencia y contraviolencia en la costa atlántica colombiana.

Juan José Nieto nació en el seno de una familia pobre, pero rápidamente ascendió a la elite cartagenera. Fals Borda describe con minucia la vida del joven Nieto y su evolución de antimonárquico y republicano a secas, en la época de la Independencia, a ácerimo antibolivariano y posteriormente furibundo obandista. Para 1830 Nieto es un fervoroso defensor de la “soberanía popular” contra cualquier forma de tiranía. En la Guerra de los Supremos, Nieto apoya a Obando y por ello se le deporta a Jamaica (cuna en ese entonces de las logias masónicas hispanoamericanas). El caudillo costeño regresa a tiempo para presenciar los acontecimientos de mediados de siglo y especialmente la revolución de